

## CAPITANÍAS GENERALES

---

Teníamos ya dado á la imprenta nuestro parecer sobre las reformas del ejército decretadas con la firma de López Domínguez, cuando ha llegado á nuestras manos la alocución de nuestros amigos de Galicia, lamentándose de que se suprima la Capitanía General de la Coruña. Esto nos ha movido á reflexionar precisamente acerca de lo que nos desentendíamos en la miscelánea en que dicho parecer viene expuesto, á saber: si es acertado el plan á que pueda obedecer el Ministro de la Guerra y si hay probabilidad de que resulten sus pregonadas economías. Y antes de proseguir, hemos de manifestar; que nos condolemos de la aflicción de Galicia, y que hallamos fundadas las razones de economía que se alegan en pro de la permanencia en la Coruña de su Capitanía General.

No así las razones estratégicas por lo poco que se nos alcanza en semejantes materias. Según el Decreto se crean cuatro cuerpos de ejército en línea casi paralela á los Pirineos, uno en León, otro en Miranda, otro en Zaragoza y otro en Barcelona, á estos cuatro se corresponden otros dos, uno en Valencia y otro en Madrid, y termina el vértice de esa figura militar en Córdoba, en donde se sitúa otro cuerpo.

Tal como por efecto del aborrecible centralismo viene condicionada nuestra vida nacional, si un ejército invasor llegara á apoderarse de la Puerta del Sol de Madrid, es de temer que

se derrumbaría en un momento todo el orden público actualmente establecido en España, y se trastornaría de un modo inconcebible el orden religioso y el privado. No es de esperar del centralismo imperante que alcanzara á despertar el espíritu de resistencia del año ocho, antes bien es posible que los internacionalistas hicieran coro con el invasor.

¿Y de dónde puede venir esa invasión aludida, cuyo objetivo sea apoderarse de la Puerta del Sol? De Inglaterra de seguro no vendrá, pero de Francia está en lo posible. Una invasión francesa con Ruíz Zorrilla al frente tremolando la bandera de la fraternidad republicana, si nos hallara desprevenidos, recorrería rápidamente del Bidasoa al Manzanares, y si lo presente es malo, lo que vendría en la hipótesis de una invasión triunfante, sería mil veces peor.

He aquí denunciado un gran peligro, que no lo sería en tanto grado, si en vez de reconcentrar en un solo punto la vida nacional, como han efectuado nuestros políticos del presente siglo, se hubiese procurado armonizarla manteniendo vigorosos los focos de vida regional en Galicia, en el país cántabro y basco, en el aragonés y en el catalán. Hoy por hoy todos los resortes políticos autónomos se hallan adormecidos; una sola ciudad mantiene su letargo y los absorbe, y esto se nos figura que da la clave del plan de López Domínguez, esto es, salvar á Madrid del primer golpe.

A este efecto es preciso reconocer, que la combinación de los cuerpos de ejército se halla distribuída con acierto. El primer choque, y si no el primero el más terrible, habría de ser el del paso del Ebro por Miranda, y por este motivo en Miranda se halla el primer cuerpo de ejército que mira á la frontera y se da fácilmente la mano con los de León y de Zaragoza, con más el seguro de la retirada que le ofrece el cuerpo central.

La invasión por Aragón ó por Cataluña no produciría efec-

tos de tan rápida desorganización, como el de un desastre en Miranda. Por estas razones aunque carezcamos de conocimientos técnicos, comprendemos á qué clase de peligros trata de hacer frente López Domínguez, y hallamos acertada la confluencia de fuerzas hacia Miranda. Al presente tenemos ya la guerra de tarifas con Francia, y esa clase de guerra puede evolucionar hacia la guerra política y social, y es preciso por lo tanto situar las fuerzas de tal modo, que ofrezcan una rápida movilización y concentración, sin desatender los puntos en que el socialismo y el anarquismo pueden levantarse á estorbar y neutralizar los movimientos militares, y sin desatender tampoco la frontera de Portugal.

Al lamentable estado de tener que precavernos de nosotros mismos, nos han conducido nuestros estadistas madrileños, por haber reducido á un solo punto todos los resortes de la vida nacional, por haber roto los lazos de unión regional afectuosa, por imponer la adhesión por el sistema de la fuerza, y por haber acumulado en el centro la gangrena de sus propios pecados.

De lo dicho se deduce, que si en el presente caso no coincidimos con nuestros amigos de Galicia en condenar la obra estratégica de López Domínguez, estamos conformes en que han de reintegrarse á Galicia sus condiciones de vida autónoma, así como á las demás regiones que se hallen capacitadas de mantenerla y desarrollarla con provecho del españolismo. Siendo fuertes las regiones, se evitarían fácilmente los peligros del socialismo por obra de naturaleza, pues el principio de la curación depende del ser que sufre la enfermedad, y teniendo las regiones á su mano la administración de justicia, de enseñanza, de fomento particular y reparto de tributos, bajo la eficacia y virtud de una fuerza común española, protectora enfrente de los extranjeros y de las relaciones internacionales, y destructora de

todos los privilegios odiosos creados en favor de los personajes del centro, el peligro de una invasión sería infinitamente menor, porque aun cuando un cuerpo de ejército dominara en Madrid, se mantendrían firmes y poderosas las demás partes del reino como hicieron al principio del siglo.

No se olvide que hallándose dominada la España militarmente al tiempo de la invasión árabe, una sola batalla decidió de su suerte, mientras que la misma España constituida por regiones costó á los romanos doscientos años conquistarla. No se olvide que mientras Cataluña era autónoma resistía la misma defección de los ejércitos castellanos, que conspiraban por introducir en España el imperio de su enemigo Luis XIV, ni se olvide la conducta de Godoy, que no pudo doblegarnos á su antojo. Hoy, prevaleciendo la fuerza, fácil es que un conde don Julián de nueva especie, la traicione sin el contrarresto entusiasta y espontáneo de la acción popular, que no se mueve faltándole como es de temer la exaltación de la virtud patriótica, que, sólo se aviva y arde al calor de las respectivas patrias dentro del españolismo.

Y esta es la pura verdad, tómenla como quieran los que nos motejan de separatistas, para tiranizarnos y explotarnos mejor, haciendo que para muchos les sea indiferente el personal de nuestra dominación. No lo es para nosotros, que comprendemos los grandes peligros de hallarnos subyugados por los ejércitos de rapiña, que en caso de invasión asolarían nuestro suelo, si por desgracia alcanzaren la victoria. Por esto nos resignamos á sufrir lo existente mientras el peligro mayor nos amenace.

F. R. P.

---